

Lección del alumno

Una cadena de gracia

Imagina que has iniciado un viaje para visitar a antiguos amigos. Tienes muchos deseos de verlos, pero durante el viaje te enteras de que correrás peligro cuando llegues a tu destino. ¿Continuarás el viaje, o lo dejarás hasta otra ocasión más propicia? Lee lo que hizo Pablo, precisamente en una situación parecida.

Pablo se encontraba en la cubierta de un barco de vela de gran tamaño que estaba amarrado en el muelle del puerto de Tiro. Él y los amigos que lo acompañaban habían pasado siete días de descanso en aquel lugar, mientras los estibadores descargaban la nave. Pablo alcanzaba a ver lágrimas en los rostros de las personas que habían ido a despedirlos. El Espíritu Santo había impresionado a aquellos creyentes para que dijeran a Pablo que le esperaban situaciones peligrosas en Jerusalén.

Pablo estaba comenzando la última parte de su tercer viaje misionero. Después de una última y breve parada, visitaría a su antiguo amigo, el evangelista Felipe y a sus hijas, en Cesarea. Después viajaría a Jerusalén, porque sabía que Dios deseaba que fuera allá; aunque sus amigos le habían advertido del peligro que corría.

Gracias a los tres viajes misioneros realizados por Pablo, mucha gente llegó a creer en Jesús, el Mesías. Pablo había sido confundido en una ocasión con Mercurio, el portavoz de los dioses griegos. En realidad él había sido el principal predicador de Jesús. Pero no era el único al que Dios estaba usando para edificar la primera iglesia cristiana. Mucha gente con diversas habilidades se estaba uniendo a Dios en su obra para predicar a todos el evangelio de la gracia y la verdad de Jesús.

Por ejemplo, Felipe, el amigo que Pablo visitaría, era uno de los siete que Dios había elegido para que ayudaran a los doce apóstoles en su labor. Debido a que cada vez había más gente en Jerusalén que creía en Jesús, se necesitaban ayudantes que los atendieran y se aseguraran de que todos tenían algo que comer. Los apóstoles, como Pedro, Santiago y Juan estaban muy ocupados con la predicación. Felipe y otros usaban sus dones como administradores para asegurarse de que todo era bien administrado.

Una vez Felipe había sido enviado por el Espíritu de Dios para que hablara con un oficial etíope que leía mientras atravesaba el desierto. Felipe le había explicado las Escrituras y luego lo había bautizado. Ahora las hijas de Felipe predicaban y profetizaban y también contribuían al crecimiento de la iglesia. Era una familia dedicada a Dios.

Pablo estaba ansioso por disfrutar de su hospitalidad durante algunos días.

En el hogar de Felipe, Pablo y sus acompañantes tuvieron descanso y libertad entre amigos. Un día llegó un visitante llamado Agabo.

Agabo entró en la casa de Felipe y fue directamente hasta donde estaba Pablo sentado. Tomó el cinturón del apóstol y luego se sentó y ató sus pies con el cinturón. Luego miró a Pablo y dijo:

—Este es un mensaje del Espíritu Santo. Al dueño de este cinto los judíos de Jerusalén le aprisionarán las manos y los pies en un cepo, y será entregado a los gentiles para ser juzgado y ejecutado.

Los amigos de Pablo comprendieron que aquella era otra

advertencia dada a Pablo acerca de lo que sucedería en Jerusalén. No querían que continuara su viaje y así se lo dijeron.

—Hacen que me sienta triste —contestó Pablo—. Pero creo que Dios me está enviando a Jerusalén. Estoy agradecido porque Dios me ha hecho saber anticipadamente lo que puedo esperar. Pero no puedo retroceder.

—¡Que se haga la voluntad de Dios! —dijeron sus amigos.

Los últimos días que pasaron en casa de Felipe, trataron de tranquilizarse y de pasarla bien.

Finalmente llegó el día cuando Pablo y sus amigos iniciaron el viaje de Cesarea a Jerusalén. Al final del primer día de camino se detuvieron en el hogar de otro amigo llamado Mnasón en cuya casa se hospedaron. Era un creyente que se había mudado de Chipre para estar más cerca de Jerusalén.

Mnasón era uno de los primeros creyentes gentiles. Su hogar amplio y cómodo era un lugar donde los creyentes gentiles podían hospedarse cuando llegaban de Jerusalén para realizar reuniones religiosas, o solo de visita. Mnasón era uno más de tantos creyentes que formaban el cuerpo de la nueva iglesia del Mesías.

Pablo ignoraba lo que le esperaba, pero sabía que Dios había bendecido a los creyentes con muchos dones diferentes. Cada don debía usarse para administrar la gracia de Dios a los demás. Cada miembro de la iglesia en crecimiento era un eslabón más en la cadena de la gracia que se había iniciado en el cielo para salvar y servir a todos los que creyeran en él.

REFERENCIAS

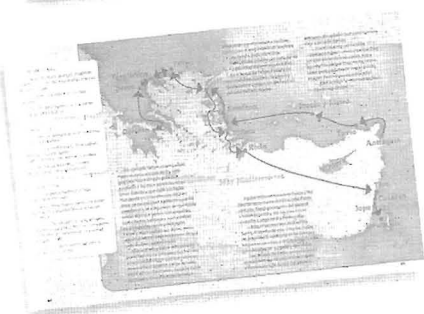
- Hechos 21: 1-16
- LHA, cap. 37
- Creencias fundamentales 17, 21, 14

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas" (1 Pedro 4: 10).

MENSAJE

Nos unimos a la obra de Dios cuando usamos nuestros dones espirituales para servir a los demás.



Sábado

HAZ la actividad que está en la página 61.

Domingo

LEE "Una cadena de gracia".

ANOTA Haz una lista en una tira delgada de papel con los dones que crees que Dios te ha concedido, e inicia así una cadena de papel.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te muestre la forma de usar tus talentos para servir a los demás.

Lunes

LEE Hechos 21: 1-6.

PIENSA ¿Qué dones emplearon los discípulos que vivían en Tiro para servir a Pablo?

REFLEXIONA ¿Cómo podrías usar tus dones si alguien como Pablo llegara a tu pueblo? Añade tus respuestas como eslabones en tu cadena.

ORA Pide a Dios que te mantenga consciente de la dirección del Espíritu Santo en tu vida.

Martes

LEE Hechos 21: 7-14.

PIENSA ¿Qué dones se manifiestan en forma prominente en este pasaje?

HAZ un plan. Piensa en alguna manera como puedes usar el don de la hospitalidad para servir a alguien esta semana.

REFLEXIONA ¿Has oído alguna vez la voz del Espíritu Santo que nos guía al tomar decisiones? ¿Cómo puedes mantenerte en una mayor sintonía con la voluntad de Dios para tu vida?

ORA Pide a Dios que te muestre oportunidades para servir a los demás hoy.

Miércoles

LEE Hechos 21: 15, 16.

PIENSA ¿Por qué crees que el don de la hospitalidad era tan frecuente en los días de Pablo? ¿Te parece que es algo que se practica con alguna frecuencia en la actualidad? ¿Por qué sí o por qué no?

ACTÚA Da un primer paso en la práctica de la hospitalidad (por ejemplo, invita a alguien a que haga algo contigo).

ORA Pide a Dios que te conceda valor para emplear tus dones.

Jueves

COMPARA Efesios 4: 11, 12 con 1 Corintios 12: 28-31. ¿Cuán parecidos o diferentes son los dones espirituales descritos?

PIENSA ¿Qué don espiritual de esta lista te parece que posees? Añádalo a tu cadena.

REFLEXIONA En tu diario de estudio de la Biblia, escribe algunos pensamientos dirigidos a Dios acerca de dudas que puedas tener sobre la manera de usar tus dones para servir a los demás.

CREA Haz algo que exprese alabanza a Dios por sus dones.

ORA Agradece a Dios por los dones que te ha dado.

Viernes

LEE 1 Corintios 13 en unión a tu familia, durante la hora del culto.

COMENTA los distintos dones que posee cada miembro de tu familia. Comparte tu cadena.

PROYECTO Reúnete con tu familia para encontrar diferentes maneras de combinar los dones de todos con el fin de llevar a cabo un proyecto de servicio. Haz que tus familiares añadan sus dones a tu cadena.

CANTA con tu familia un himno referente al servicio.

ORA Dedicar tus dones y tus planes a Dios.